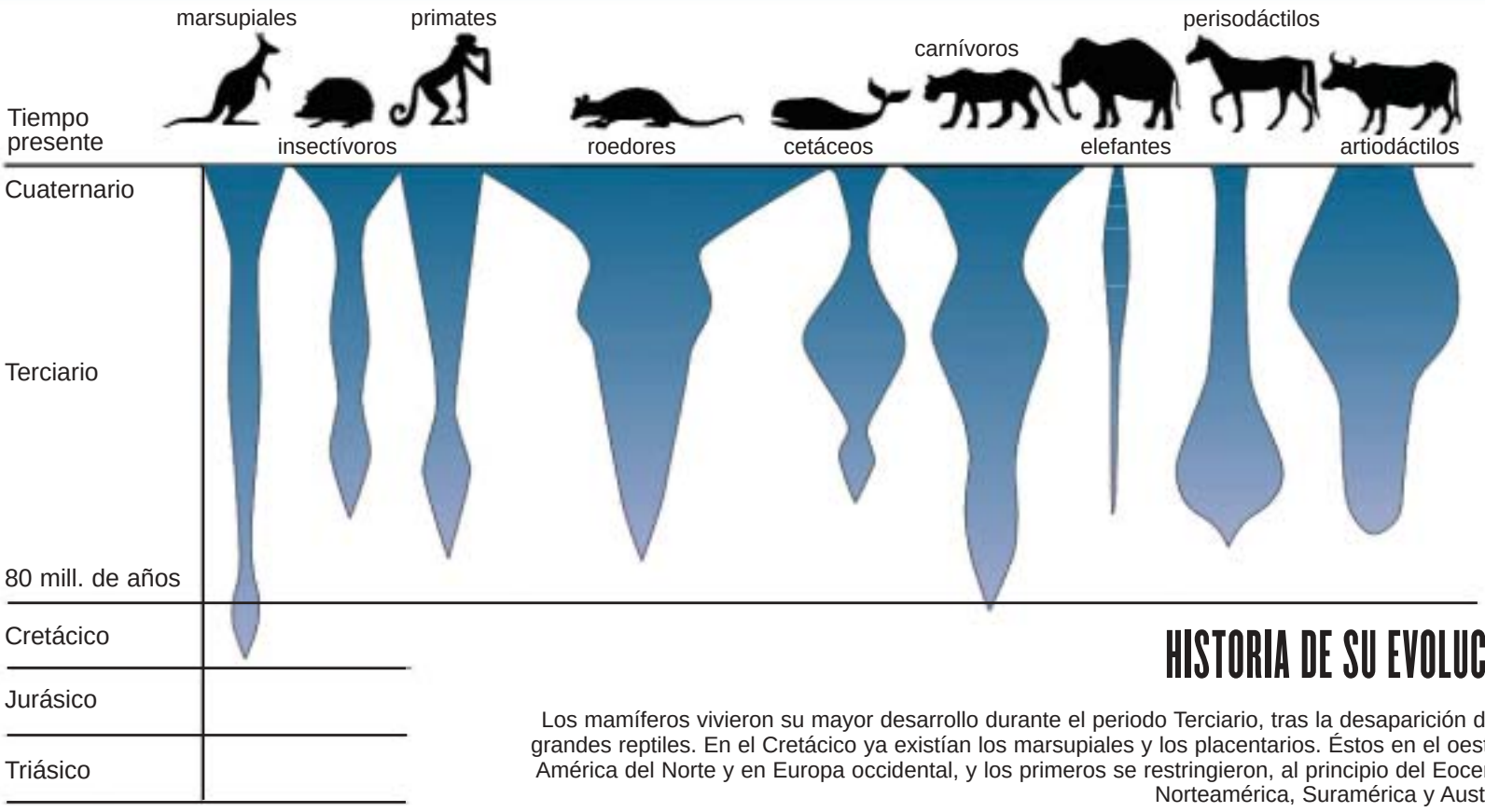
MAMÍFEROS I

Estos animales, entre los que nos incluimos nosotros los seres humanos, se caracterizan principalmente por las glándulas mamarias que poseen sus hembras para alimentar a las crías con leche y por mantener una temperatura constante en su cuerpo (la grasa que tienen bajo su piel les sirve para protegerse de las pérdidas de calor). Además, los mamíferos se encuentran en casi todos los ambientes existentes en el mundo y están muy bien adaptados a la vida terrestre, aunque algunas especies viven en el agua o pueden volar.

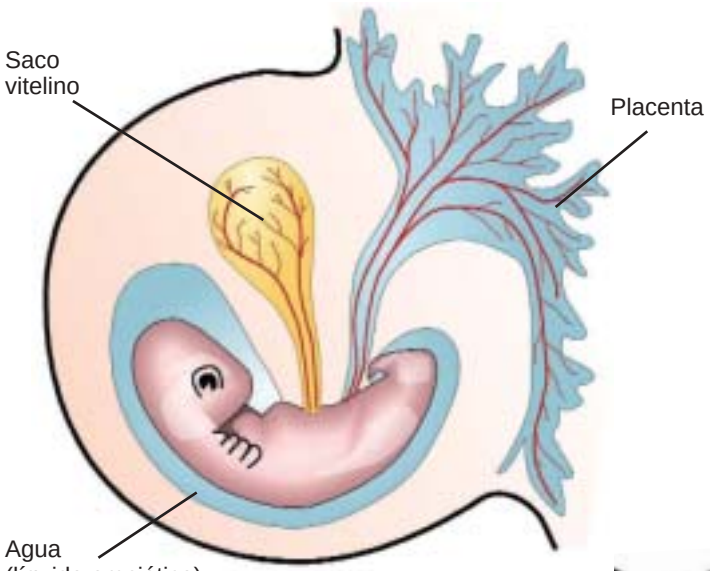


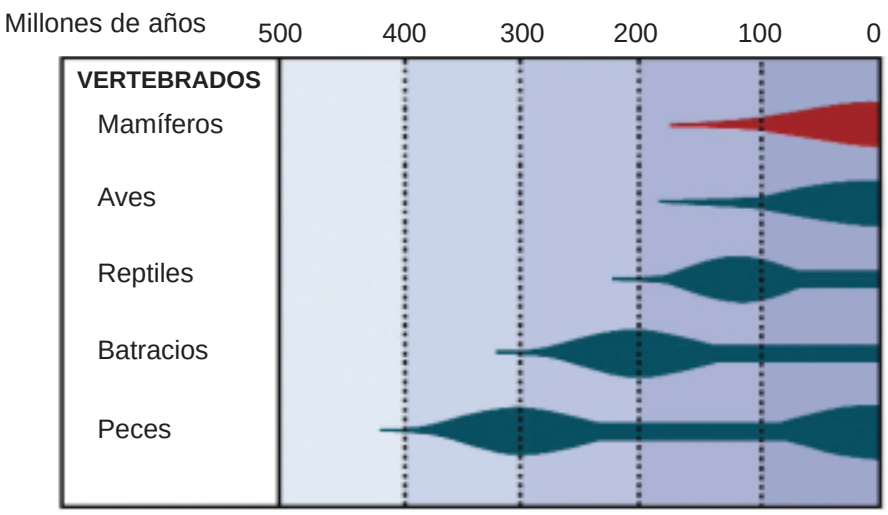
HISTORIA DE SU EVOLUCIÓN

Los mamíferos vivieron su mayor desarrollo durante el periodo Terciario, tras la desaparición de los grandes reptiles. En el Cretácico ya existían los marsupiales y los placentarios. Éstos en el oeste de América del Norte y en Europa occidental, y los primeros se restringieron, al principio del Eoceno, a Norteamérica, Suramérica y Australia.

LA REPRODUCCIÓN Y EL FETO

Los mamíferos se reproducen en menor medida que otros animales (las ballenas y los elefantes sólo tienen una cría cada varios años) y la mayoría de ellos (los placentarios) dan oxígeno y alimento al feto a través de un órgano especial, la placenta.



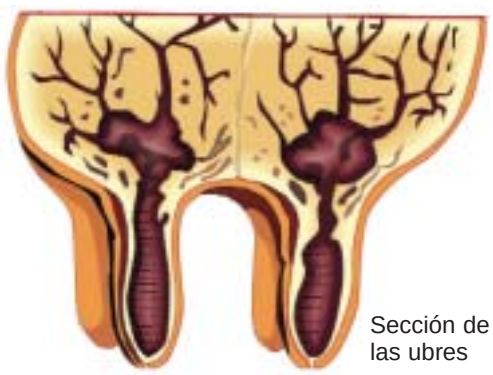


APARICIÓN DE LOS MAMÍFEROS

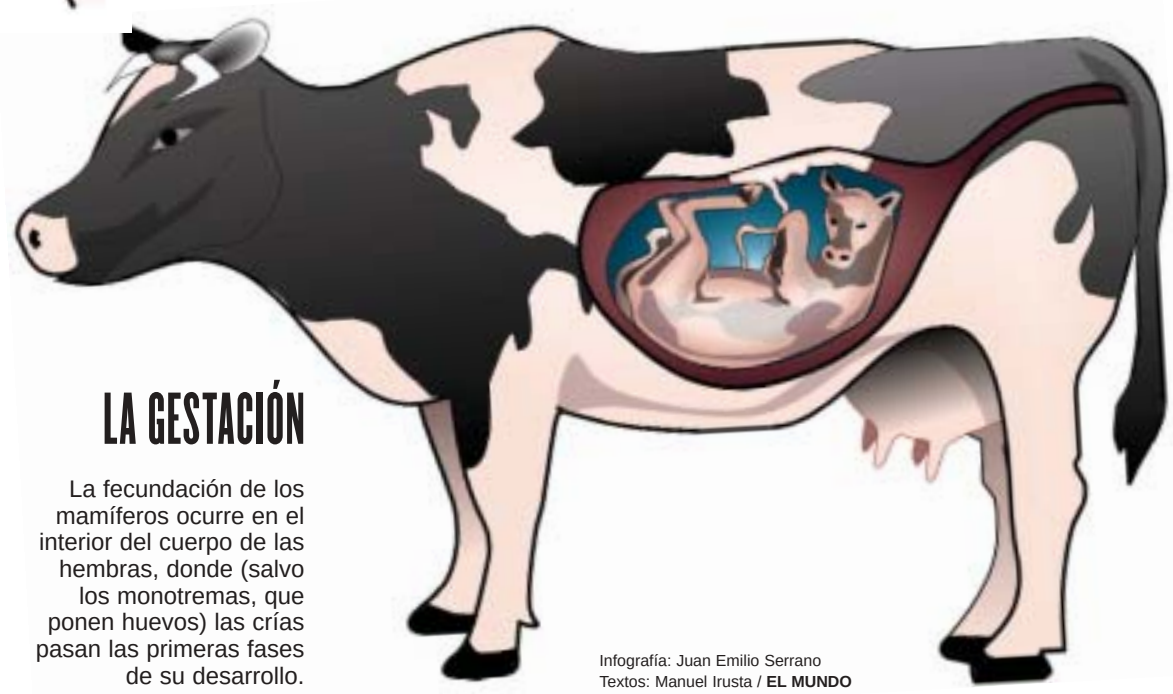
Estos animales aparecieron al principio de la era secundaria, a partir de un grupo de reptiles del orden de los Terápsidos, aunque los primeros fósiles encontrados de auténticos mamíferos pertenecen al Jurásico, un periodo en el que había varios órdenes distintos. De uno de ellos, formado por animales que comían insectos, derivaron los mamíferos actuales.

MAMAS Y LECHE MATERNA

Las glándulas mamarias de las hembras producen la nutritiva leche (que contiene azúcares, grasas, proteínas y vitaminas) con la que alimentan a las crías al principio de sus vidas para que puedan crecer.



Sección de las ubres



LA GESTACIÓN

La fecundación de los mamíferos ocurre en el interior del cuerpo de las hembras, donde (salvo los monotremas, que ponen huevos) las crías pasan las primeras fases de su desarrollo.

Infografía: Juan Emilio Serrano
Textos: Manuel Irusta / **EL MUNDO**